

EL TIO TREMENDA,

Ó LOS CRITICOS DEL MALECON



Tremenda. Pues, caballeros, ¿qué corre por ahí de güeno?

Castaña. Lo que yo he oído decir de fixo es que ahora se van à tomar meas paa impeir el contrabando.

Tremenda. Con que se aumentarán los sueldos à los Guardas?

Castaña. Yo no sé.

Tremenda. Pues tan y mientras que los Guardas no esten bien dotaos, crea usted, compae Castaña, que ni se acaba el contrabando, ni se les puee obligar à que lo impian. Oigame usted lo que sucece con los Guardas, y luego saque usted la puya al trompo. Sale usted de su casa con un baul llenito de tabaco, ó de qualquiera otra cosa, y quiere usted ir à Sanlucar de Barramea. El primer registro es la puerta: le dice usted al costalero, jarrea al barco, que está en la Cruz de la Charanga: sale el costalero por la puerta; lo detiene el Guarda diciéndole: ola, mozo, ¿qué es esto? Pero el mozo, que ya entiende la parla, le responde, ahí atras viene el amo: llega el amo, y le dice al Guarda, esa es ropa de mi uso; voy à Sanlucar por unos dias à beber el agua de las pileras, porque paezco de sabañones: le endiña un par de reales, y sale cortando la tierra. Luego que se descubre el registro de la barqueta que está en la Puebla, dice el patron à los pasajeros: señores, el que truxere alguna cosa de despacho, que lo tenga listo, paa no detenernos: usted que lleva su baul de tabaco, mete mano à una peseta, y con ella le jase la salva desde la borda à los Dependientes: llegan estos muy orgullosos

en su bote, diciendo : Patron, arrie usted la vela ; ¿ que va ahí ? Naa , caballeros, responde el que está en la borda ; ropa de uso : y le alumbra con los 34 quartos : hay en que servir à ustedes, dice el Guarda ? Feliz viage, y mandar. Llega usted à Bonanza ; planta su baul en tierra ; se acercan à usted dos ó tres individuos, y le jacen la misma pregunta de estilo ; trae usted algo de despacho ? Naa. Quatro trapos de mi uso , y los avíos de afeytar ; se dirige usted con ellos à la venta que está allí detras de los alamos , y jecha la razon , se emboca usted en la zudia con su baul. Se cuela usted por el callejon de Guia , ó sigue usted por la Pescaeria , ó por el otro callejon que va al praillo de San Juan , y no hay necesidad de pasar por la calzaa , onde hay otra casilla de registro. Con que con un par de pesetas, en güena hora lo iga, zampa usted su contrabando , anque sea en el barrio de San Blas , que es lo mas lejos de Bonanza. Vamos à lo que pasa acá en el Puente. Por supuesto que los vinateros y toitos los que vienen con cargas , sean de carbon, de leña , ó de diablos fritos tienen su tarifa de contribucion : luego que se escubre al vinatero , sale un Dependiente con su talla en la mano ; metè mano el vinatero à la bota ; llena la talla , y sigue adelante. Los demas cargueros, unos à quatro quartos , otros à seis , ya saben lo que tienen que soltar. Allí se dexa , lo mesmo que en la puerta , ya la lechuguilla , ya el manojillo de rabanos , ya media onza de higos , ya la librilla de carbon : de too , vamos, y cuela entro. Viene usted con una poca de ropa ; y antes de llegar al Patrocinio se avista usted con la gente, y les dice : ahí traigo una friolerilla : tapele usted el ojo con esa media onza à los compañeros , y viva Tiberio. El Guarda les tapa con efecto los ojos à los compañeros, pero abre los suyos como un buey ; y no solamente le ice à usted que pase , sino que se brinda à ayuar à la güena obra. ¿ No es esto lo que sucee prácticamente ?

Pues vamos à buscar el remedio. No hay otro que el dotar competentemente à los Guardas. Tenga usted menos Guardas, y mejor dotados, y ellos celerán el contrabando; pero si usted tiene Guardas, y no les paga ni un cristo, ó quando les paga, les da usted quatro quartos, que no les alcanza paa agua, ¿no es esto lo mesmo que darle una licencia tácita de robar à too viviente?

Castaña. Pero, Maestro; y si estuvieran bien dotados, y jicieran lo mesmo que hoy?

Tremenda. Si jicieran lo mesmo, y usted ajorcára à uno, yo le asiguro que no cairia otro en tal yerro; pero ahora no puee usted recombenir à nenguno, porque le irá, págueme usted; y tendrá razon amanta. Porque, amigo mio, una cosa es cometer un yerro por fragilia, y otra cosa es cometerlo por una casi precision. Si señor; casi precision es esta de amarrar lo que se puea paa vivir. Ahora les voy à contar à ustees un lance que asusta. Fue un amigo mio à Mairí à pretender un empleo, con muchísimos méritos; y habiendo estao allá seis meses gastando plata y pacencia, le ixo su protetor: ya lleva usted empleo à Sivilla: ¿y quanto vale? preguntó él. Vale cinco reales le respondió el sugeto. ¡Señor, cinco reales! No sea usted tonto, le arguyó el protetor. ¡Sabe usted lo que son cinco reales! Si esos cinco valen mas de quarenta. Aelante. Se vino; y por los tales cinco reales jalló margen paa robar los treinta y cinco, y mais anda. En esta suposicion, es mu claro que no solamente no se evita el contrabando, sino se aumenta con la indotacion de los Dependientes: si, señores, se aumenta; porque mas de quatro sugetos se astendrian de andar en esos malos pasos, si no tuvieran seguriá de que los Guardas son amigos de:: ¿de qué? De buscar un peso con que dar un bocao de pan à las tripas. ¡Caramba! que esto no admite espera; y aqui no encajan las tramoyas del patriotismo. Too esto que he jablao acerca de los Depen-

dientes de rentas , lo han de entender usteès asimesmo de toas las demas clases de empleos con sueldo por la real Hacienda.

Castaña. Eso por supuesto : onde quiera que se jalle un empleo con poco sueldo , alli está la ocasion y el peligro iminente de que se ensucien las manos , y se jaga la vista gorda.

Epidemia. Si no hay consuelo ! Entender que no ha de tener uno paa comer, y que no se resbale si le untan el piso con jabon , es un disparate; ó no jacerse cargo de lo que estrecha la gandalla.

Tremenda. Por fin , verémos las proviencias que se toman en el particular. Yo siempre tendré por mas seguro acabar con esas maldecias rentas, como saben ustees, que andarse escrimando sobre arbitrios paa impeir el contrabando. Entre tanto , no jallo mejor salia à esta qüestion que dotar bien à los Guardas ; y al que caiga , que pague las duras y las mauras. Con solamente castigar el pecao del primero , serán santos los emas. ¿ Y si usté me agregara alguna utiliá , ó algun premio al que descubriera que habia intervenio fraude , soborno ó regalitos en este ó el otro negocio ? ¡ Vaya ! mas derechos andarian los Guardas que el jusillo de un lagar.

(Se continuará.)